

## 204. SIGNOS DE APERTURA TRAS EL C.V.II

SIGLO  
XX

Hubo un malestar lacerante y lleno de contradicciones, presente en el concilio y en su puesta en práctica, que preocupó mucho a Pablo VI. Con todo, hubo bastantes signos alentadores de apertura.

No era ninguna casualidad que se multiplicaran de nuevo los sínodos: empezaron en los Países Bajos (1966-1970), en Wutzburgo se reunió en 1971 el “Sínodo general de las diócesis de la República Federal de Alemania”. Todas las decisiones fueron presentadas en Roma, y obtuvieron el reconocimiento del papa. Siguieron otras regiones y otras diócesis.

Un signo prometedor fue también el hecho de que los creyentes empezaron de nuevo a interesarse por las exposiciones generales de la doctrina de la fe, en vez de prestar su adhesión solamente a algunos dogmas aislados. Los obispos respondieron a este interés con la edición de catecismos para cristianos adultos. Roma se apresuró a solicitar un “Catecismo Universal”, que, después de un trabajo de siete años, apareció primero en Francia como *Catecismo de la Iglesia Católica*, en 1992. Este Catecismo debe servir como punto de referencia a los catecismos regionales, pero no sustituirlos.

La convocatoria de los sínodos y la solicitud de los catecismos demuestran que los obispos estaban también, en general, interesados en aplicar las decisiones del Concilio Vaticano II. Por eso, todos los obispos obtienen un +3.

